



Guadalupe Chávez Carbajal,
Imágenes construidas los inicios de la fotografía en Morelia
Morelia, Universidad Michoacana,
San Nicolás de Hidalgo, 2013.

El libro de Guadalupe Chávez Carbajal llega ahora a nosotros y se convierte en uno de los materiales documentales más valiosos de rescate histórico de la fotografía decimonónica, al ser una importante aportación realizada bajo la diáfana luz de Morelia; con ello, la autora salda una de las grandes deudas con nuestro devenir fotográfico nacional.

Chávez Carbajal analiza de manera muy sistemática los tiempos, las formas, los estilos y determinantes puntuales de la producción fotográfica local, con el rescate de los fotógrafos de la región, de los premios internacionales que obtuvieron, de las técnicas empleadas y los diversos formatos fotográficos que utilizaban en dicha ciudad, además de los nexos que mantenían con la ciudad de México. De esta forma se pueden constatar los ritmos locales y generales del país en lo referente a la fotografía, pues destaca cómo llegaron y se usaron las diferentes técnicas fotográficas desde el daguerrotipo, pasando por el colodión húmedo y las placas secas, aunado a cómo se adquirió el gusto por el retrato entre la población. Su representación en las placas y los papeles de tonos sepias y blancos gestó un gran interés, que permitió a la fotografía en Michoacán tener un ritmo y un desarrollo propios, a pesar de seguir los cánones establecidos por la incipiente pero incisiva industria fotográfica.

El libro presenta de forma puntual las técnicas empleadas en Morelia, lo cual da pauta para conocer de qué manera se difundían las técnicas fotográficas en el siglo XIX, más allá del centro económico y político que era y es la Ciudad de México. Con estas *Imágenes construidas...* asistimos de forma consistente a conocer los trabajos realizados y el tipo de técnicas empleadas, además de constatar que los formatos convencionales de los retratos llegaron a diferentes rincones del país en su momento. De este modo, es factible reconocer que las fotografías tamaño *mignon*, *imperial*, *vista* y *salón*, entre otras, llegaron a ese lugar privilegiado por sus paisajes, sus vistas de la ciudad y su gente, la cual quería verse representada en un papel emulsionado para conservar un recuerdo de sus seres queridos en el álbum familiar, así como de su propio devenir en el tiempo. Todo ello nos da una idea clara de que aquel libro clásico, *La manera en que fuimos: fotografía y sociedad en Querétaro*, escrito por José Antonio Rodríguez y Patricia Priego Ramírez (1989), dejó abierto un camino hace 25 años, que todavía tiene mucho por reseñar y analizar. En esa historia *matria* de las regiones, —como señala Luis González y González— se puede explicar de dónde venimos y por dónde andamos, nos acercan, y nos señalan y nos permite darnos cuenta de que el ombligo de la Luna estaba no sólo en la ciudad de los palacios, así como de las maneras como fuimos en cada estado, región y rincón del país era singular y muy específica, a pesar de que las técnicas de importación eran las mismas.

El material trabajado es muy atractivo porque la autora rescata datos de fuentes originales de primera mano, como la hemerografía; así, recaba datos y fechas precisos, que de otra forma no habrían acotado con tanta precisión el surgimiento y primeros momentos de esa historia fotográfica. De este modo, la obra es un libro que utiliza a la fotografía como documento histórico, social y estético al construir su objeto de estudio desde las fuentes originales del siglo XIX, contextualizando el referente visual, con la producción, la creación, la venta y la circulación de los materiales fotosensibles. Todo ello convierte en un material muy importante y paradigmático de lo que se puede realizar en un discurso intertextual entre las fuentes gráficas y hemerográficas. El libro de Guadalupe Chávez Carbajal constituye una clara muestra de que es factible trabajar la historia gráfica, la fotohistoria y la historia de la visualidad, construida cada una con sus particularidades y esencias, así como el rico mosaico multicolor y en blanco y negro que es México, debido a la fotografía y su reconstrucción histórica como documento social, histórico y estético. Enhorabuena por la Universidad Michoacana, porque materiales como éste enriquecen nuestro saber en el día a día, que tanta falta nos hacen para vernos y sabernos justo así: de la manera como fuimos.